

ADAPTACIÓN

“EL ARTE PARA DAR FORMA A LA EXPERIENCIA HUMANA”.

ELLIOT EISNER

Las personas que hemos sido afortunadas por trabajar con el arte como facilitadores, creadores o gestores, estarán de acuerdo conmigo que cuando experimentas una conexión con cualquier expresión artística ves el mundo con otros ojos; es decir, podemos llegar a afirmar que no concebimos un óptimo desarrollo humano sin el acercamiento al arte.

El maestro Elliot Eisner menciona “Nuestro sistema sensorial se convierte en un medio por el que proseguimos nuestro propio desarrollo. Pero el sistema sensorial no actúa aislado, su desarrollo exige las herramientas de la cultura, el lenguaje, las artes, la ciencia, los valores, etc. Con la ayuda de la cultura aprendemos a crearnos a nosotros mismos” (Eisner, págs. 18-19).

El arte no sólo puede ser una herramienta necesaria para el desarrollo o proceso de creación de las personas, sino un motor de cambio que posibilita la reinención de nuestra forma de percibirnos y ver el entorno. Por ello, es de vital importancia que las personas, a cualquier edad, tengan contacto con el arte por las posibilidades de ser generador de cambios sociales y de pensamiento crítico que ahora más que nunca se necesita.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL

Debido al momento de incertidumbre que vivimos actualmente por la pandemia del COVID19, parece más evidente que el arte también puede ser una herramienta terapéutica para los malestares, al menos los emocionales, que hemos estado experimentando todos de una u otra manera: ya sea leyendo un libro, escuchando música, visitando galerías virtuales o los espacios museales que han facilitado a su público alternativas culturales y artísticas.

Los talleres de arte y las manualidades muchas veces minimizados a actividades de relleno han sido un gran apoyo para mitigar el estrés en casa. Se hizo evidente en el actual confinamiento la importancia del arte como elemento transformador y herramienta para un desarrollo integral de las personas.

“Las artes fomentan el crearnos a nosotros mismos, entendiendo las artes como proceso y como los frutos de ese proceso” (Eisner, pág. 19).

Desde el ámbito profesional en el museo, podemos imaginar nuevas rutas para nuestro trabajo y vida diaria han sido parte del proceso de adaptación para replantear los procesos de trabajo, públicos meta, y nuevas plataformas de comunicación han sido una constante diaria de aprendizaje, retos personales y profesionales.

En el área de educación del museo, no concebíamos las dinámicas educativas cotidianas sin el encuentro diario con grupos numerosos de estudiantes y profesores, la adrenalina de organizar tiempos y rutas con los autobuses del museo destinados al programa de visitas escolares programados con la finalidad de que las actividades presenciales de grupos en salas y los talleres fueran realmente significativas, que ahora extrañamos.

La adaptación profesional a estos nuevos tiempos, ha ido de la mano con la de casa, los tiempos de trabajo en el ámbito privado frente a una nueva normalidad aún borrosa. En una sociedad cada vez más aislada e individualista, el arte se presenta de nueva cuenta, con la posibilidad de favorecer los lazos humanos, y generar sentido de comunidad y pertenencia.

“El trabajo en las artes no sólo es una manera de crear actuaciones y productos, es una manera de crear nuestras vidas ampliando nuestra conciencia, conformando nuestras actitudes, satisfaciendo nuestra búsqueda de significado, estableciendo contacto con los demás y compartiendo una cultura” (Eisner, 2004, pág. 19).

Los públicos como el centro de nuestras acciones educativas y culturales, también están pasando por un proceso de adaptación: tanto como consumidores de cultura no presencial como con la utilización de nuevas herramientas tecnológicas.

Un ejemplo que me parece notable es el grupo: “Artes plásticas para adultos mayores” del Museo Arocena, conformado por personas entre 60 y 70 años, la mayoría de ellos, ajenos al uso de redes sociales y ni decir de las nuevas plataformas de comunicación. Este grupo se reunía presencialmente una vez por semana desde hace aproximadamente tres años, creando un espacio en donde habían encontrado su propia comunidad en el museo, trascendiendo el gusto por el arte a establecer relaciones amistosas y afectivas.

Para ellos, la imposibilidad de acudir a su taller de forma presencial ha sido un golpe duro y después de experimentar con diferentes herramientas y metodologías generamos un canal de comunicación efectivo por medio del *whatsapp*.



“Artes plásticas para adultos mayores”

Todos poco a poco han migrado a esta nueva tecnología con la finalidad de no perder sus clases y, sobre todo, la interacción con cada uno de los miembros del grupo; ara mí, ellos han sido un ejemplo de adaptación, resiliencia, comunidad y amor al arte. Nos dimos cuenta que algunos canales de comunicación con nuestros públicos han cambiado y otros se han fortalecido; los propósitos educativos que nos guían continúan.

Ha cambiado nuestra labor como educadores de museos al no tener la interacción social en este momento, la imposibilidad de diálogo en sala entre diversas personas sobre una obra de arte discutiendo juntos, los talleres y demás actividades presenciales, nos plantea un cambio en el diseño de proyectos y la generación de experiencias que queremos en nuestros visitantes.

Aunado a esto, la evaluación cualitativa que hacíamos en sala, las caras de asombro del público frente a una pieza, los diálogos que se detonaban, nos daban pistas del impacto que el arte tenía en las personas: detonar emociones, imaginación, creatividad; generar preguntas, como una nueva manera de ver el entorno, a nosotros mismos, y la experiencia humana.

El arte da forma a nuestros sentimientos y pensamientos que de otra manera se quedarían solamente en un plano intelectual; nos aporta muchos beneficios que podemos aplicar en nuestra vida cotidiana y que seguramente puede ser un facilitador para la adaptación de la sociedad en estos tiempos complejos, propiciando un pensamiento reflexivo, creativo y crítico.

Fabiola Favila Gallegos

Subdirectora Museo Arocena, Torreón Coahuila, México

Referencia.

Eisner, E. W. (2004). El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia. En E. W. Eisner, *El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona, España: Paidós.